

Escrito por: investigador

Resumen:

Seguí Disfrutando de ese culito por tercer día

Relato:

Seguí disfrutando ese culito por tercer día

Después de haberme cogido a mi suegra en la mañana y de ir hacia el rancho donde se ofrecía una gran comida a todos los parientes, y de irle metiendo la mano en su rica vagina y ella acariciándome la verga en el coche, me empezó a confesar varias cosas. Me dijo que como yo ya sabía mi suegro le llevaba mas de 18 años de edad por lo que era un hombre mas grande para ella, que el había sido formado en una familia de educación muy rígida y que por eso no era muy efusivo en la cama y que por eso no la satisfacía totalmente, y que además tenía el problema de eyaculación precoz por lo que nunca le había provocado un orgasmo ni con la verga, el dedo y menos con la boca, que ella se empezó a provocar los orgasmos, un día que al estar poniendo la ropa en la lavadora de ropa, se acercó con la ropa y se pegó a la maquina quedando una esquina entre las piernas y sintiendo la vibración de esta en la vagina, por lo que empezó a sentir un masaje muy agradable que fue creciendo en intensidad hasta que sintió que se le doblaban las piernas y una oleada de placer se apoderó de su cuerpo, desde entonces cada vez que ponía la lavadora se daba su masaje en la vagina, provocándose un orgasmo.

Además que mi suegro nunca empezaba el preámbulo sexual para cogérsela y que ella después de haberse provocado el orgasmo, le proponía que se la cogiera, y que muchas veces, mi suegro como viajaba mucho, le alegaba que estaba muy cansado para cogérsela y que en las raras ocasiones solo la penetraba, se derramaba y uno que otro beso le daba, regresándose a su cama a dormir. Que había meses que no se la cogía por lo que ella solo se conformaba con sus orgasmos de lavadora. Que desde que me casé con su hija había notado que yo la miraba de una manera diferente, a lo que le agradaba y por eso a veces se acercaba hacia mí enseñándome parte de sus senos al dejar de abrocharse todos los botones de su blusa, que esto que estábamos haciendo ya lo había pensado, además que se daba perfecta cuenta de que cuando hacía esto notaba que mi verga se paraba dentro de mi pantalón al notarse un gran bulto en el, y que veía como me ponía nervioso si me tenía que levantar con la verga parada y llamar la atención, que además tenía necesidad de que se la cogieran como yo me la estaba cogiendo esos días, que también había pensado el dejar que se la cogieran varios amigos de mi suegro, pero que le daba pavor que uno de ellos fuera a cometer una indiscreción con su marido por lo que se iría al traste su matrimonio, por eso me eligió a mí, ya que con eso se aseguraba absoluta discreción, y que yo a mi esposa no le pusiera los cuernos con otra mujer, que ya tendría un amante asegurado

para que se la cogiera cuando ella quisiera, que si pensaba yo que era una puta, para mi si lo era y que estaba feliz de que yo la hubiera estrenado por el culo, lo cual le enloquecía y que no pensaba en otra cosa, y que ahora era mío y la vagina aunque era de mi suegro, el derecho a darle masaje con la lengua en su clítoris era mío, y que ella me autorizaba de su parte a meterle la verga también, que nunca le habían mamado los senos con la pasión que yo lo estaba haciendo, por lo que me estaba agradecida, por eso tenía el derecho de ser la alumna mas distinguida mamándome la verga, ya que le había encantado el sabor de mi semen, además, que me tenía que dejar que con su lengua me provocara el máximo placer en el ano ya que lo había notado.

Ante esos halagos y teniendo mi verga en sus manos me sentí en la gloria, y le dije que para mí además de mi mujer, la cara, el cuerpo, los preciosos senos y el culito que tenía, eran lo máximo, y le confesé que mi esposa no se atrevía a mamarme la verga, porque le daba cierto miedo pensando que no estaba bien, a lo que me contestó que no me preocupara que ella con el tiempo la iba a convencer de que me mamara la verga, cuando hablarán de cosas intimas. Después de esto llegamos a un camino boscoso al lado de la carretera en donde nos desviamos hacia el rancho, llegamos y pasamos un rato muy agradable, disfrutando del clima cálido, las botanas y las bebidas refrescantes que nos ofrecieron los parientes.

Después de un rato, nos ofrecieron dar un paseo a caballo por los alrededores, lo cual nos pareció excelente. Nos llevaron a las caballerizas y repartieron los caballos los cuales los jóvenes fueron los primeros en usarlos, y cuando nos toco el turno, solo quedaba un caballo que era, según el caballerango, el mas viejo pero el mas manso, el único problema es que ya no había sillas de montar suficientes, pero que si queríamos lo podíamos montar a pelo. Mi suegra se animó a montarlo y me pidió que yo lo llevara de las riendas al fin íbamos a caminar, a lo cual yo accedí. Para esto mi mujer y sus primas ya se habían adelantado en una calesa tirada por caballos en donde seguían con la plática y los chismes a todo vapor, así que solo le pusieron una manta en el lomo al caballo y se subió mi suegra montándolo ya que tenía experiencia en montar desde jovencita. Salimos a caminar y todos se fueron adelantando dejándonos atrás, en donde solo íbamos mi suegra montada y yo caminando, ella mostrándome todos los lugares en donde había pasado su juventud. Empezamos a subir una cuesta y le dije que estaba pesada por lo que iríamos mas lentos, entonces me dijo que me subiera atrás de ella, al fin íbamos a ir mas despacio y no íbamos a correr, me acerque a una roca y me monté atrás de ella dándole las riendas del animal, inmediatamente me pidió mi pañuelo y lo dobló en la manta quedando encima de el su vagina, y me dijo:

-Para que tengas perfume de lo que mas te gusta

Acto seguido me abracé de su cintura y le empecé a dar masaje en los senos a lo cual ella empezó a gemir, y también con otra mano se la metí debajo de la falda y empecé a darle masaje al clítoris

subiendo y bajando mis dedos hasta la entrada de la vagina, eso la puso muy caliente y a mí también por lo que me pidió que me sacara la verga del pantalón y se la pusiera entre las nalgas, lo cual hice con mucho gusto. Así que al ir caminando el caballo le iba yo dando un buen masaje con mi verga entre sus nalgas y cerca de su culito. Después de caminar un rato los demás del grupo solo se oían a lo lejos, por lo que ella dio un giro al caballo para llegar a la cima de un pequeño monte en donde había un claro y desde ahí se dominaba el rancho y el lugar donde habían llegado los demás paseantes y que ya estaban efectuando carreras, me pidió que desmontáramos, y me dijo:

-En este lugar dominamos a todos por lo que no hay temor a que nos vean

Y acto seguido que se quita la falda, la extendió en el suelo, y se quitó también la blusa quedando completamente desnuda. Les recuerdo que cuando salimos del hotel no se había puesto ropa interior porque quería darle libertad a sus senos, su vagina y su culo en el campo. se acostó disfrutando del sol que la bañaba totalmente, me pidió que me desnudara también, a lo que inmediatamente hice, y acercándome en cuatro hacia su cabeza, empecé a besar y a mamar esos exquisitos senos con su pezón color rosa y que estaban esperando mas caricias, los empecé a besar y a mamar, mientras tanto ella alzó los brazos sobre sus hombros y alcanzó mi verga a la que empezó a acariciar, seguí mamando y chupando esas frutas maravillosas hasta que me pidió que le diera un masaje en el clítoris, lo que hice bajando quedando en un 69 empezando a disfrutar nuevamente de este manjar. Ella por supuesto se apoderó de mi verga y se la metió en la boca saboreándola como un dulce y haciéndome sentir un placer exquisito. Al provocarle un orgasmo intenso, le empezaron a temblar las piernas, y me empezó a succionar de una manera muy fuerte la verga, hasta casi provocarme derramarme, le pedí que no siguiera ya que me la quería coger por el culito.

Ella se sacó mi verga de su boca, se volteó, se quedó de espaldas y me ofreció su culito, saqué de mi pantalón un condón y se lo di a lo cual me lo puso con la boca, no sin antes darme uno gran beso tronado en la punta de la verga, entonces empecé a meterle la cabeza de la verga en su rico culito y sentí menor resistencia por lo que con el lubricante del condón y los jugos que emanaban de su vagina, mi verga se fue deslizando hasta la mitad. Ahí me contuve unos momentos, hasta que su esfínter se acostumbrara a mi verga adentro, entonces ella me abrazó con sus piernas alrededor de mi cintura y se enterró mi verga hasta los huevos, de ahí en adelante empezó a moverse muy sabroso llevando el ritmo de mete saca y gimiendo de placer, yo por lo pronto le masajeeaba los ricos senos y la daba masaje con mi dedo a su clítoris. Así estuvimos un buen rato ya que ella lo hizo lento para gozar mas, hasta que ya no pude aguantar y le anuncié que me derramaba, lo que empezó a hacer compulsiones con su esfínter para exprimirme y sentir mas placer, hasta derramarme.

Nos quedamos ensartados hasta que mi verga se fue adelgazando y al fin se la saqué de su culito, entonces me quitó el condón y empezó a limpiarme con su boca toda mi verga. Me pidió que me pusiera en cuatro, se metió debajo de mí y empezó a darme lengüetazos en los huevos y a darme unas lamidas en el ano por lo que empecé a sentir una sensación inigualable. Así siguió por varios minutos e hizo que mi verga se empezara a levantar nuevamente, empezó a meterme la punta de la lengua por mi culo y alternando con mamadas a mi verga. Continuó hasta que no aguanté mas y le dije que me derramaría, entonces se metió toda la verga en su boca me empezó a succionar y con el dedo me lo empezó a meter en el ano, lo que me provocó una de las mayores eyaculaciones de mi vida. Terminé, me lo limpió con la boca y nos recostamos a reponernos de esta sesión maravillosa viendo el paisaje del rancho, las carreras de los otros caballos y el cuerpo precioso que me había ofrecido mi suegra. Nos vestimos, la monté en el caballo y nos regresamos al rancho antes que todos lo demás a disfrutar de las bebidas y refrigerios antes de comer. Al bajarla del caballo se limpió con mi pañuelo su vagina y me lo dio, en el cual dejó ese olor de hembra recién cogida y que estuve disfrutando hasta que todos llegaron.

Así fue como me pasé tres días de actividad sexual exquisita y teniendo la seguridad de que ya tenía culito a mi disposición. En el próximo relato les contaré como empecé a cogerme a mi suegra en la capital. Saludos a todos.